

A juicio del Jurado los premios podrán declararse desiertos.

Publicaciones y Exposiciones:

Art. 14. — La Universidad Católica de Córdoba editará un programa general con las fichas técnicas de cada film admitido y todo otro artículo o dato que considere de interés.

Art. 15. — Cada país o productor participante podrán enviar material ilustrativo para ser expuesto el día de la respectiva función. Dicho material deberá ser previamente aprobado por la Dirección del Festival.

FINES que persigue la Universidad Católica de Córdoba al realizar este Festival:

1. — De carácter universitario: intensificar la aplicación de los medios audiovisuales a la enseñanza.
2. — Y en el caso concreto de la Universidad patrocinante, el deseo de realizar una actividad cultural y artística acorde o equiparable a la formación técnico-científica y humanista que imparte en sus seis facultades y dos escuelas (en las cuales se pueden seguir actualmente 19 carreras).
3. — Buscar motivos de unión y no de separación entre los pueblos, sin sec-

tarismos. Único requisito exigido: CALIDAD.

4. — Actuar en función de lograr lo que se podría llamar anhelo de "promoción" cultural del interior del país frente a la importancia de las actividades culturales que se desarrollan en la Capital Federal.

Promover un acontecimiento cultural a la altura de otros adelantos ya obtenidos por Córdoba en el orden industrial, comercial, etc.

5. — Proporcionar al público el conocimiento de films que no tienen distribución comercial, dada su índole científica, experimental, etc., teniendo también en cuenta la intensísima actividad que han realizado en 1963 los Cine Clubes de Córdoba y el éxito de público con que han contado.

Países invitados:

Alemania Federal, Argentina, Brasil, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Chile, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, India, Indonesia, Italia, Japón, Polonia, Rumania, Rusia, Suecia y Uruguay.

Ya han asegurado su participación: Argentina, Alemania Federal, Canadá, Checoslovaquia, Holanda, India, Japón y Rumania. ♦

teatro

i ah, soledad!

● JUAN CARLOS BRIE

HAY quienes viven del teatro y hay quienes viven para el teatro. A estos últimos también el teatro les da de comer, pero es tanto lo que recibe en cambio, que a ellos debe su permanencia y su renovación.

Es difícil, por no decir heroico, sus-

traerse a los halagos de la publicidad fácil, para continuar en el áspero camino del esfuerzo y la superación cotidiana, bajo la vigilancia de una autocrítica implacable.

Grupo del Sur es uno de esos conjuntos que, desde su formación, dio la pau-

ta de una vocación auténtica. Aunque sus muestras hayan tenido los lógicos altibajos que jalonan todo quehacer humano, no puede negarse que, cada vez que ha puesto una obra en escena, lo ha hecho con absoluta seriedad, dando lo mejor de sí en cada representación.

Esta vez ha sido una cuidada versión de *¡Ah, Soledad!*, una pieza de O'Neill, inédita en nuestro país, la que nos permite aquilatar la verdad de lo antedicho.

Hablar de O'Neill es hablar de uno de los grandes genios dramáticos de todos los tiempos. Nunca la frase de Terencio, "nihil humani a me alienum puto", tuvo mejor destinatario. Su tema era el hombre, pero el hombre unamuneco, de carne y hueso. Por eso se valió de todos los medios y de todos los temas para mostrarnos la grandeza y la miseria de que es capaz. Toda esa extensa gama humana que va de la santidad y el heroísmo a la depravación y la locura fue lúcida y expuesta en sus dramas y tragedias. Las filias y fobias que le atribuían sus críticos nunca lo apartaron de su camino. Es sabido que, tras el escándalo suscitado por "Días sin Fin", en que el personaje principal, ateo, vuelve a la religión católica, el "Pravda" lo tildó de reaccionario, que "se había sacado, por fin, la careta", para mostrar su rostro de "repugnante burgués". O'Neill continuó impasible su búsqueda interior y, casi al fin de su carrera y tal vez para demostrar que su talento era tan grande que podía abrazar todos los géneros, nos legó la deliciosa comedia de costumbres que hoy comentamos.

Con humor, con ternura y con su habitual seguridad escénica, O'Neill narra aquí las vicisitudes de un adolescente, radicalmente puro y lleno de inquietu-

des, que se abre al amor. Pinta admirablemente sus conflictos, su soledad, su rebeldía y su lirismo, la preocupación de su madre y la amorosa comprensión del padre, un hombre de bien, que trata de guiarlo sin pisotear su personalidad. También los personajes secundarios (la tía solterona, el tío borrachín...) están bien delineados y contribuyen a redondear el clima familiar. El final feliz no es convencional. Es el final adecuado para este tipo de conflictos, cuando se desarrollan en el seno de una familia normalmente constituida.

La puesta en escena, de Carlos Gorostiza, es acreedora de nuestro más cálido elogio. Marcó sobriamente, pero con exactitud, sin repetirse y con un raro sentido del ritmo escénico. Su labor se vio, sin duda, facilitada y realzada por una encomiable interpretación, en la que todos, sin excepción, cumplieron su parte con eficacia. Es de destacar el notable desempeño de Alberto Fernández de Rosa en el adolescente Richard, y de Conrado Corradi en el de Nat Miller, su padre. Angela Ferrer Jaimes (Sra. Miller) y Zulema Katz (Lily Miller) confirman las excelentes condiciones demostradas en otras ocasiones. Marilina Ross (Murie McComber), deliciosa en su breve papel de adolescente enamorada. José Canossa (McComber) algo menos seguro que otras veces. Muy bien el resto.

La escenografía, de Luis Diego Pedreira, perfectamente compenetrada del espíritu y la época.

En suma, una obra agradable, bien construida. El testimonio de un gran dramaturgo que decidió, por una vez, despojarse de la carga de tribulaciones y miserias que pueblan la vida del hombre, para darnos un mensaje de amor y optimismo. ♦